

6a) ¿Cre Vd. que las relaciones con nuestras familias deben ser intensificadas? ¿Sería posible que nosotros pasásemos el fin de semana en nuestros hogares?

El nuevo esquema sobre los seminarios trata expresamente el problema. Me parece muy bien fomentar dichas relaciones. Creo que, en nuestro Seminario, está perfectamente solucionado. Las vacaciones veraniegas, las de Navidad y Pascua brindan amplias posibilidades. Por otra parte tenemos como norma facilitar la asistencia del seminarista a todos los acontecimientos de tipo familiar. A ese "fin de semana" le veo muchos más inconvenientes que posibles ventajas. No perdais de vista que el polo de estancia del seminarista es el Seminario ....

7a) Esto llevaría consigo la reestructuración del plan de estudios y la adopción de la semana inglesa. ¿Hay dificultades?

La reestructuración de la semana deberá hacerse desde el momento en que se vea la exigencia pedagógica o formativa del cambio. Actualmente está partida en dos periodos. ¿Será más formativo suprimir el descanso intermedio? Estamos ante un problema que merece ser estudiado ... Personalmente opino que tardaron en ver el cambio, si es que lo vemos algún día, cosa que dudo muchísimo.

8a) Venos con alegría los avances agigantados del Seminario Menor. ¿Experimentará el Seminario Mayor avances similares?

Os pudiera preguntar cuales son esos avances agigantados. Posiblemente saliesen a relucir cosas ya aludidas ... Pensad en esto: Para vosotros la misma dirección del Menor tiene métodos distintos. Y es lógico que así sea. Tenemos dos Seminarios. Ambos tienen su fin propio. Lógicamente los métodos tienen que ser apropiados, adecuados para obtener esos fines. ¿Quereis para vosotros filósofos sesudos, los mismos que se imponen en la formación de niños que apenas vislumbren una problemática que es la vuestra? Mientras que, en el Menor, se debe atender a una óptima formación humana, en el Mayor, sin descuidar ésta, hay que cargar el acento sobre la formación sacerdotal.... ¿No será índice de insatisfacción-manifestación clara de falta de equilibrio el ver como ideal aquello que no tenemos obligación de practicar?

9a) ¿No le parece que avances semejantes son urgentes entre nosotros? Creo que queda contestada.

10a) A todos nos preocupan las opiniones de los sacerdotes sobre el Seminario. ¿En su contacto con ellos encuentra Vd. juicios acertados o desacertados?

He encontrado, como suele decirse, opiniones para todos los gustos. Investigar sobre las causas de tales diferencias nos llevaría demasiado lejos. El hecho de que sacerdotes, formados en otros moldes, no comprendan "los avances" -llanémolo así- de nuestro Seminario, no nos debe extrañar. Un sacerdote que, con una entrega total -no importa para el caso la eficacia- ha gastado su vida en el sagrado ministerio, merece, cuando menos, todo nuestro respeto. Y-señalos sinceros-muchas veces se lo negamos y hasta nos burlamos de sus "métodos".. Esto les duele y les lanza a pasar su tanto de culpa al Seminario: falta de obediencia, insubordinación, indisciplina, autosuficiencia etc, etc. Como ocurre en todas o en casi todas las polémicas, hay en esto evidentes exageraciones. Yo no quiero entrar en semejante polémica en la que, más de una vez, me embarcado contra mi voluntad ... Os prevengo contra un peligro cierto: el de que vosotros, en vuestro afán de aclarar las cosas, unas veces, y acaso de daros-las de enterados, otras, añadais leña al fuego de la polémica. Creo que, muy provechosamente, podríamos hacer todos una despiadada autocrítica en materia tan delicada. ¿No es parece que, al lado de este problema, pierden automáticamente volumen esos otros problemitas de la sotana y de la tele?

11a) En una visión panorámica de los Seminarios españoles ¿qué lugar ocuparía el nuestro?

Sinceramente encuentro pueril vuestro afán de comparaciones. Con verdad se dice que son odiosas. Creo que todos los seminarios españoles atraviesan un momento interesantísimo y están animados por un espíritu